



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

III

Carlos Aldazábal
Argentina

Yirama Castaño Güiza
Colombia



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



Flor del espinillo : Internacional.- 1a ed.-
Curuzú Cuatiá : Municipalidad de Curuzú Cuatiá, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8313-67-2

1. Antología de Poesía. 2. Poesía en Español. I. Internacional.
CDD 861

Editora: Carolina Zamudio.
Maquetación: Oscar Fortuna.

© 2020 de sus respectivos textos: Carlos Aldazábal, Yirama Castaño Güiza.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

III

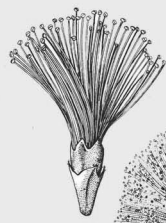
Carlos Aldazábal
Argentina

Yirama Castaño Güiza
Colombia



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatíá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatíá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudar, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatíá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatíá Rendá” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Roñi y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

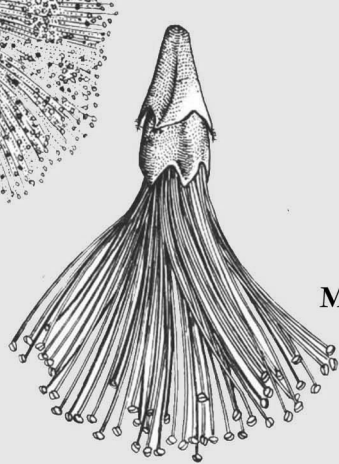
José Miguel Ángel Irigoyen
Intendente Municipal
Curuzú Cuatíá, Corrientes, Argentina



Carlos J. Aldazábal

(Salta, Argentina, 1974).

Sus últimos libros publicados son: *Piedra al pecho* (Valparaíso, 2013), *Camerata carioca* (Valparaíso, 2016) y *Mauritania es un país con nieve* (Algaida, 2019). Obtuvo, entre otros, el Primer Premio del II Concurso “Identidad, de las huellas a la palabra” organizado por Abuelas de Plaza de Mayo, y el XLIII Premio Ciudad de Irún de poesía en castellano (España). Ha sido traducido a varios idiomas e incluido en diversas antologías de la Argentina y de otros países.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatía

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatía»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Directora Biblioteca Popular «Cuatía Rendá»

Curuzú Cuatía, 2020

Los quince poemas que reúne esta colección fueron publicados, originalmente, en los libros *La soberbia del monje* (1996), *El caserío* (2007), *Piedra al pecho* (2013), *Camerata carioca* (2016) y *Mauritania es un país con nieve* (2019). Quiero agradecer a la Fundación Cultural Esteros por invitarme a participar en esta convocatoria.

Carlos J. Aldazábal, 26/07/2020

Guacamayo

Tu máscara está pintada como un guacamayo:
eso te hace hablar más de la cuenta, y ese murmullo,
atrapado en la máscara, suele ser encantador.

A veces tu máscara alucina en la noche
como una balada irresistible entonada por hadas.
Otras veces, la presión del rojo la lleva a irradiar
un aire de vergüenza: es cuando yo acepto taparme la cara
con una bolsita de cartón, de ojos pintados y boca sonriente,
ideal para andar por una avenida transitada
sin ser percibido.

Sé que querés, pero yo no me atrevo a prestarte un espejo.
La ilusión es tan buena que aterrera lo real,
como bien lo señala el verde de tu máscara.

Lo único que podría alterar tu escondite
es que tu máscara deje de ser máscara
para ser guacamayo. Y ahí te quiero ver:

vos sin máscara con una bolsita de cartón tapándote la cara,

paseando por la avenida con un guacamayo al hombro:
un aterrador efecto de realidad.

Pero por ahora tu guacamayo sigue siendo máscara
y te protege, incluso cuando caminás con ojos enamorados
y todas las bolsitas de cartón de la avenida
se dan vuelta para señalarte.

Esto es cosa sabida:

no basta un arco iris para tapar las nubes
ni una bolsita de cartón para morir
con la sonrisa en la boca.

Por ahora tu guacamayo es tu máscara,
y basta esa certeza.

(de *Piedra al pecho*)

Réquiem

Como esos ejes:
así daba vueltas el trompo de la infancia,
así se divertía el trompo bailador
mareándome el sentido de las cosas.

Una rueda se adentra en el camino
seguida por la otra
que le pisa la huella distraída
y se enrolla en sí misma
como un perro brillante.
Así mi bicicleta va rodando,
así me lleva
ahora que el rumbo no ha querido seguirme.

Pasamos por un bosque.

La bicicleta llora con su aceite oxidado
(que me extraña me dice)
y yo acompaño con el pie su lamento.
Así vamos llegando.
Los dos por las cornisas
del viejo purgatorio,

tramo final donde la piedra
presagia la caída.

Orquesta del destino.

Hacen un dúo la sangre y el aceite.

(de *El caserío*)

A modo de conclusión

Es un rostro asombrado el que me espía
por el cristal que cuelga del fracaso.

Es el rostro de un muerto.

Ayer han enterrado al que soñaba
con milagros marinos, con pesadillas

tales

como el rostro de un dios en el espejo,
como su rostro odioso sobre el mío,
como mi rostro espíandome la tierra,
mordiéndome en el sueño del cansancio.

Siempre es lo mismo.

Hoy no han traído flores a este sitio

y la tristeza es tanta

que uno se pone a escribir

y así se pasa el día.

(de *La soberbia del monje*)

Motivos

No es fácil perder tantas peleas,
remontar las tareas cotidianas,
decidirse a vivir con la náusea en la nuca.

Resucitar por día, por minuto,
reencarnado en helecho o en hormiga,
resucitar contrarreloj en la caída
para evitar morir de doble muerte.

No es posible aflojar: así es el juego,
esta sutil condena de continuar naciendo
a pesar de los otros.

Por eso es que persisto en mi disfraz de circo,
porque la risa y el amor son escaleras
que trepamos sin miedo mientras nos resbalamos.

Quiero decir:

tus ojos me han mirado,

y así vale la pena tanto esfuerzo.

(de *Piedra al pecho*)

Un hombro donde solloza la muerte

Viena tenía
en tu boca su espejo
y en ese espejo
yo quería mirarte,
hermosa presunción
de la misericordia.

¿Era tu piedad
la que me consolaba?
¿Era la danza de la escarcha
cayendo en los recuerdos?

Esperábamos
la canción de las resurrecciones,
pero la luna venía
a cada rato
y eran tantas las lágrimas
que no alcanzaban los besos.

Porque esas muertes
no llegaban solas.
venían con el resentimiento

y la devastación
que hacen del mundo
un lugar más inhóspito.

Y, silenciosa,
la gran luna
contemplaba
a sus hijas
mientras sollozaba
por toda la hermosura
que se pierde.

Viena tenía
un resplandor de luto,
y en esa oscuridad
tu boca era un espejo.

Así se consolaba la desdicha.
Así el amor secaba las secuelas
de un río desbordado.

Y en tu hombro
el sollozo
era canción,
esperanza que brota
como clavel del aire.

(de Mauritania es un país con nieve)

Trilobites

Si es por tragedia,
alguien debería
contar la historia
de los trilobites,
animales marinos
condenados a fósiles,
a que nadie humedezca
sus mañanas.

Pero no se trata
de escribir lo que se sabe.
Aquí la tragedia
es no poder despedirse,
no poder desear buena ventura,
un “que te vaya bien, que amaine todo”.

No se conocen las rutas de la muerte
ni los designios del azar que transforman los restos.

No se conoce el rumbo, ni el color, ni la forma.

Sólo sabemos
lo que supura el ojo,
y líquido por líquido,
 ojo por ojo,
es la tragedia
la que decora el cuadro:
caminata torcida
para subir un cerro
con fósiles marinos
creciendo en sus cornisas.

Un caprichoso adiós, que ya no importa.

(de *Mauritania es un país con nieve*)

Magia

Hacer la palabra
como se hace el fuego,
hacer una nube
con el color del sol,
una forma de agua
para que sueñen peces,
un resplandor, una promesa.

Hacer la palabra
para vencer la muerte,
esa manzana roja,
esa boca ofrecida,
ese silencio justo
sin luces ni canciones,
ese barco que pasa y que te lleva,
tan lejos del murmullo
de los vivos,
de los versos leídos,
de los versos que fuiste,
cuando llega la lluvia y todo nace.

(de *Mauritania es un país con nieve*)

Juan Gelman visita Río

Y se lo vio como una aparición en los tranvías.
Su voz bajaba a esa hora exacta,
hora de sábado entreverada con la ilusión de lo eterno.

Al lado suyo una mujer custodia (ángel o dios)
le llevaba el calor de la garganta.
“Afinadito así”, le iba diciendo,
señalando un pájaro, cuyo canto sobresalía
sobre micos y loros.

Entonces empezó el concierto
por los barrancos que daban al mar:
“Esa mujer se parecía a la palabra nunca”, leía,
y las garotas aplaudían desde las playas
mientras las olas arremetían con furor festivo
y no quedaba estatua de poeta en pie
ni sambódromo arreglado para los estruendos.
Era un zorzal, una calandria, un cardenal copetudo.
Era un bandoneón en el mediodía de los barcos,
en el puente de Niteroi,
sobre los roquedales con pescadores.

El sol quemaba las páginas del libro.
Yo no podía parpadear, enceguecido por la música.

El Cristo del Corcovado aplaudió sobre mi cabeza
justo cuando él decía:
“Y el sapo de Stanley Hook se quedó solo”.

(de *Camerata carioca*)

Kandinsky

La cuestión aquí es la despedida:
un pañuelito que se agita despacio
y una acequia por las mejillas.

Toda despedida es un pequeño luto,
como el negro de tu falda
o aquella tarde de domingo a la luz de la lluvia.

Algo de nostalgia también hay:
no por el pasado, sino por el futuro,
camino perdido entre malezas,
profecía que nunca ha de cumplirse.

Luego está la canción,
sea grillo, vals o chacarera,
candombe, acordeón o pajarito:

ruido impertinente que suena en el cerebro
sin que nadie lo llame,
justo cuando el pañuelo se agita
y las acequias desbordan
la lluvia, tu falda y el domingo.

La canción:

línea de fuga a lo Kandinsky
que pretende elaborar sus teorías
trazando una espiral:

punto en expansión por donde escapa el tiempo.

(de *Piedra al pecho*)

Variaciones sobre un tema de Piazzolla

1

Las lágrimas llenaron
los vasos del tiempo,
es llanto corrosivo, llanto de tango.
(Ahí está el dolor,
tortuga que camina por la arteria,
caparazón con púas).

Si lloro es por el viento:
los álamos se agitan cuando pasa
y yo soy ese pino torcido y esmirriado
al que no toca y de lejos le silba.

Clorofilicas, piñones en la hierba,
lágrimas derramándose en vasos,
vasos a los que el tiempo olvida
como el viento
se olvida de los pinos.

2

No se trata de llanto.

Se trata de ablandar la digestión.

La entereza de saberse perdido,
estatua en algún parque.

El destino del bronce
con el brillo mojado
que le ensucia la cara.

(de *El caserío*)

Una película de Ripstein

La mujer que amó a otra mujer y a un hombre
está tomando alcohol y unas pastillas.
Su madre prepara la mortaja
y es un bonito traje para dejar el mundo.

Canta el bolero desde el crimen:

*“Tengo un amante,
perfecto guitarrista del suspiro,
perfecto bailarín de las endechas.
Tengo una muerte.
mi madre está cosiendo la mortaja
y es un bonito traje para salir de fiesta”.*

(de *El caserío*)

Despedida

Era tu pañuelo azul,
milonga de los sueños.

El samba crecía por la casa
y el ansia de viajar era otro eco
que se sumaba a la voz de otro destino.

Un día agitaste tu mano,
y el pañuelo, golondrina,
se escapó por el balcón.

Era azul la golondrina,
igual que tu pañuelo.

Tu boca, oscurecida,
se transformó en la noche,
y se hizo el silencio en esa casa.

(de *Camerata carioca*)

Lluvia

Un golpe en el parche para que cante la tristeza de la lluvia,
la lluvia que todo lo moja, la que se hunde en la tierra y
amansa las venas de los volcanes.

Un golpe en el tambor, para recordar las piedras bajo el agua,
las piedras que chocaban mientras una corriente acariciadora
las amontonaba en el lecho del río.

Ahí era donde todo empezaba: en el agua de la lluvia, la que
empapaba hasta entumecer, cuando el coro de ranas
comenzaba el concierto; en el agua del río, el que hacía la
perfección de los senderos, inquietos, cristalinos.

Lluvia y río. Agua y tiempo. El tiempo que todo lo termina.
El tiempo que pasa como agua, pero que no acaricia ni
consuela. El tiempo que me moja.

Golpeando contra mi cabeza el tiempo amontona sus
piedras.

Soy un dique sin agua, que apenas agradece cuando llueve.

Y sin embargo, cuando llueve, mi memoria de río quisiera

celebrar la humedad de lo seco, el verde que perdí, el rojo que amanece.

Mi memoria que es río, mi tristeza que es río, mi corazón tambor para las ranas, las cantoras del agua que se escuchan bien lejos, mientras la lluvia limpia las heridas.

(de Piedra al pecho)

Profecía del cuerpo

dejadme llegar al muro de quien yo soy yedra

Cervantes

Cuerpo de hiedra apartada del muro,
cuerpo apartado de tu cuerpo,
cuerpo usurpado.

No son mis dientes
los que se adhieren a los tuyos,
los que encienden los nervios
de encías saladas por cepillos,
de caries dolidas por estar tan solas,
de bocas prensadas.

No es mi rodilla
la que visita los muslos de la noche
ni es mi costillar el que te sangra
entre los dedos.

El cuerpo es otro.

Yo soy tan sólo un cuerpo proletario,
un desposeído más entre los cuerpos,
un revolucionario apócrifo, un cuerpo en armas,

un cuerpo destinado a estar sin cuerpo,
al menos sin el tuyo;
y las caries me duelen,
y el costillar me sangra,
y su cuerpo se empeña en usurparme,
y tu cuerpo me ignora;
y yo oculto mis hojas creyendo en la palabra,
creyendo en el mañana que se acerca
porque
llegará el día, la hora o el poema
en que los dientes de él se habrán caído
y mi cuerpo de liquen será verde
creciendo entre tus piernas
con tu agua.

(de *La soberbia del monje*)

Salvación

Un volcán en mi cabeza.
Las espinas del Cristo Redentor
y un Vía Crucis de silencio.
Si lo efímero se pareciera al agua
nuestro amor sería el fuego,
lucecita brillante en manos del volcán,
porción de las favelas sobre las playas
de Leblon y Copacabana.
No tocar la fragilidad que hierde
(lo oscuro de tu pelo, el pulso tornasolado de la distancia),
perderse bajo la lava como un buen romano
a punto de ingerir huevos de codornices.

Pero hay que ayunar para sanear la mente,
y en esta vastedad de precipicios
no hay soga suficiente que sostenga
(el carnaval pasó, igual que la alegría,
días de atún y de abstinencia
con poca prevención para el ahogo).

Por eso, mientras ruge el volcán vuelvo a decirte:

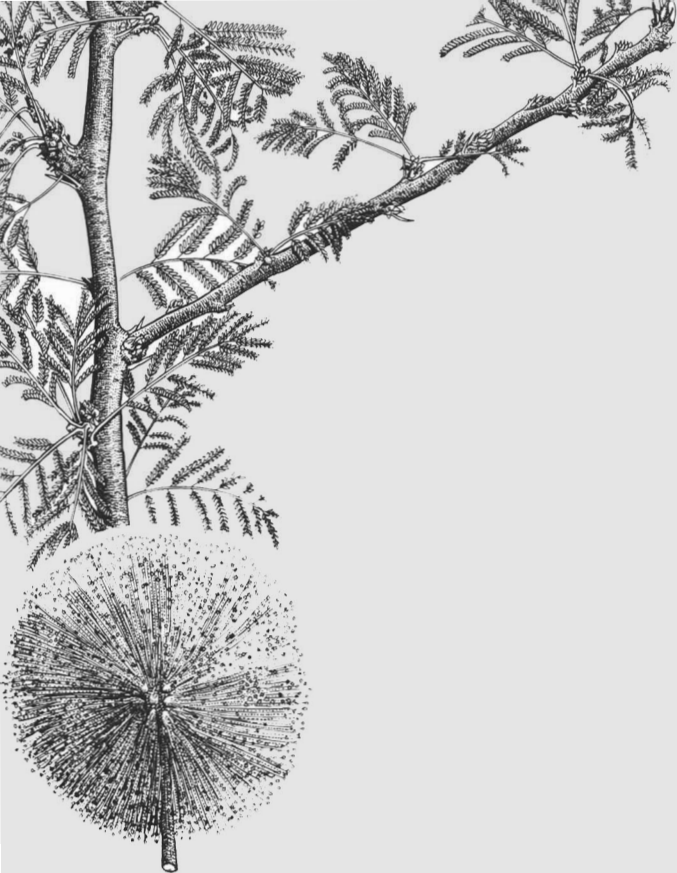
si lo efímero se pareciera al agua

tu melena de fuego

tu flequillo de noche

serían suficientes para resucitar, para encontrarnos.

(de *Camerata carioca*)





Yirama Castaño Güiza

Nació en Socorro, Santander, Colombia. Poeta, periodista y editora. Participó en la creación de la Revista y de la Fundación Común Presencia. Hace parte del Comité Asesor del Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté, Córdoba. Sus poemas han sido traducidos y publicados en medios de Colombia y el exterior. Ha participado en los más importantes Festivales de Poesía en Colombia y en Encuentros de escritores a nivel internacional.

Libros de poesía publicados:

El Sueño de la Otra, Ediciones El Humo, México, 2019. Segunda Edición. -Corps avant l'oubli, Cuerpos antes del olvido (Yirama Castaño, Stéphane Chaumet y Aleyda Quevedo), Ediciones de la Línea Imaginaria, Ecuador, 2016. -

Poemas de amor (Yirama Castaño, Josefa Parra), Ediciones Corazón de Mango, 2016. -Malabar en el abismo, Antología, Común Presencia Editores, Colección los Conjurados, 2012. -Memoria de aprendiz, Común Presencia Editores, Colección Los Conjurados, 2011. -El sueño de la otra, Colección Prometeo Serie Hipnos,1997, Primera Edición. Jardín de sombras, 1994. Naufragio de luna, 1990. -

Antologías más recientes:

Pájaros de sombra, 17 poetas colombianas, Vaso Roto ediciones. 2019. Queda la Palabra Yo, Antología de Poetas Colombianas Actuales. Ediciones La Palma, Colección eMe, España, 2018. -Antología Poética Ventre de Lumière, Vientres de luz, 14 poetas colombianas + Jattín, Uniediciones, Colección Ladrones del Tiempo, 2017.

MÍNIMA PARA UN MALABARISTA

Opuesto a lo que algunos
puedan pensar o escribir,
la poesía sirve para profanar.

Y este verbo es mucho más
 que sacar la tierra de los muertos,
o llegar hasta el tú después de excavar en el yo,
 o espiar por la rendija del paraíso.

Profanar es habitar el silencio
 para darle forma de boca roja.

TEMPESTAD

Mi mundo está habitado por ángeles suicidas
que salen a jugar
y apuestan con mujeres.

El vértigo de sus hermanos
provoca el eterno relámpago.

Rechazan la alianza
y prefieren el rugir del laberinto.

Es la altura que nunca
alcanzarán los pájaros.

Mi mundo está habitado por rastros de marfil.
Animal en desventura que busca los jardines.

Coral, a tu lecho llega el polvo,
la vergüenza de la fe
y la turbia razón de los reptiles.

Narcisa del horror,
habito en este mundo.

SEDUCCIÓN

Volvió con la mirada escondida
entre las arrugas de su piel.

La voz era un punto de referencia,
un dato más.

Tenía el aspecto de ciudad nocturna.
Demasiado bello y luminoso
para ser verdad.

En el centro de su habitación anidaba el frío
y un largo túnel.

Afín como los hombros del remero,
hundiéndose en los pliegues de la mar.

El nombre es lo menos importante
cualquier distancia puede ser alcanzada.
Sin embargo,
la inmensidad nunca borra de sí
la línea del mediodía.

La muerte es un símbolo,
una interpretación.

JARDÍN DE SOMBRAS

Hombres aniquiladores de la rosa:
Cultivan flores en desgracia.

Tendidos,
a punto de latir.
Remotos,
invisibles.
Inocentes de tanta claridad.

Sus párpados blancos son la huella del mar,
prendida a los remos del naufragio.

Cualquier día llegará a galope
una mujer vestida de dolor.

Marchará delante,
como luz,
como tiempo roto.

Curva y tensa,
provocará el ardor en las tinieblas.

TIERRA FIRME

Hasta ese,
a quien nunca pudo recuperarle el rostro,
llegó un día la sensación
de que los cuerpos se repiten en el estanque.

Algo parecido a las crisálidas
que mueren sin oler los vientos nuevos.

Si aquellos a quien miró de reojo
supieran el aliento
que dejó posado en sus gargantas.

Si todo sucediera
después del sonido del relámpago,
a la hora en que el pájaro llega a la luz,
él podría adivinar cada una de las preguntas
que motivaron su embriaguez.

LA PASIÓN DEL GLADIADOR

Me pregunto por qué el rojo
siempre gira con la velocidad del tiempo.

El secreto del ángel reposa en una tumba
y un séquito de dioses aguarda el momento
de recobrar la esfera de oro.

El héroe corteja la inocencia,
un laurel como venda ritual de su cabeza.

Espíritu,
devuelve el instante para agotar lo intenso
porque una roca negra inclina la balanza
y al borde del amor
siempre hay un duelo por los muertos.

PRELUDIO

Una solitaria luz en el tejado
inunda el rincón
donde el huésped ha resuelto
elegir el nombre
con el que nunca quiere ser llamado.

Muy lejos, la fiesta arde.

RUMOR DE CIEGOS

Luego del lamento,
luego de la estrechez en muchos cuartos.

Aun después del ahogo en una cama,
aun después de los silencios.

Más allá de la agonía y las deudas del amor,
más allá de la frontera entre los labios.

Tarde y noche.
El feliz jinete se despide.

Ahora, en el futuro,
desprendido de la tierra,
retoma la inocencia.

Ese niño recorre los parques,
en busca del trébol de cuatro hojas.

ARCANAS

I

Sabía del encuentro
 aun antes de producirse
Tan cercana a la sombra
 tan a la orilla de la luz
Aérea
 sí,
pero en balanceo hacia el ocaso.

II

La huérfana baila
en la solitaria habitación
 y da vueltas
a la cuerda que ata su destino
Al otro extremo
 alguien espera
para darle de beber
 y apretar el nudo

ZAHORÍ

Para Patricia Castaño Güiza

Al comienzo de esa noche
apareció el bufón en la ventana.
Solo pudimos salvar del fuego,
aquellos aromas viejos
que se nos pegaron en el cuerpo.
Pero llegó la miel a la mañana.
El amor se esculpe en sangre seca.

Conquistadora de profundidades,
¿hasta dónde llega el manantial?

RONDA PARA UN GRANO DE ARENA

Para Ángela María, Adriana y Martha

Fuimos casi oleada o desvelo.
Abiertas las ventanas y puertas de la casa.

Vigilantes del vino tinto
y asiduas visitantes de frases del común.

Saqueamos de la vida apenas lo necesario,
porque el exceso incomodaba.

Tres era la luz del laberinto,
lo demás fueron palabras ajenas
que alguna vez quemamos en la hoguera,
como lo ordenaba la ley.

De aquellas madrugadas
y uno o dos testigos del silencio,
nos quedaron en el álbum todos los años de retiro,
todos los fantasmas amaestrados
a fuerza de constancia,
cada uno de los acróbatas que nos habían hecho reír
y una que otra colección de estantes.

Nunca nos despedimos,
como era usual.

La verdad fue que seguimos de largo,
hacia lo que hoy llamamos eco
o simple coincidencia.

Somos las mismas,
pero esta vez llenamos la copa
en el jardín.

DESIGNIO

Para José Luis Varela

Nunca llegué a mi cita con abril.

Quizá fue porque su huella
únicamente podía seguir
sus propios pasos.

O quizá fue porque sólo a él
lo moldearon con arcilla de navegante
y le fue concedida la cruz de explorador.

Tuvo la suerte del soldado de plomo:
nunca fue a la guerra.

Su deber era pasar por las heridas
hasta el dolor mismo
y allí,
esperar a que cualquier daga
—con nombre de mujer—
le atravesara hasta dejarle ciego.

La vida le pagó el tiquete para cambiar de tren.

No tardaron en aparecer
las sonatas de su infancia,
en especial aquella donde Esteban,

con la misma vibración del sol,
recorría con paso lento las flores de Van Gogh.

Nunca llegué a mi cita con abril
porque no pude encontrar a tiempo,
el baúl de cedro
repleto de mensajes clandestinos
ni tampoco las imágenes de espantos,
que aparecían dibujadas
en las paredes de su cuarto,
luego de largas excursiones hacia la montaña.

Nunca llegué a mi cita con abril,
pero aún preparo mi equipaje
como de costumbre.

ANDANZAS

Ya no sobre esa mano
Ya no sobre la mano que era mía
y abandonó de pronto el universo

Amor,
el océano está aquí
al otro lado de la habitación
en la pared que se nos viene encima
en el sudor que nos separa

Un sueño aleja por momentos
la nave que se mueve.

Oprimidos contra el miedo
emergentes
náufragos

HEREJÍA

Que todo se sumerja en ti
como el violeta en lo más profundo del océano.

Que la noche te posea
como un amante en busca de su mejor sueño.

Que el pájaro se estacione en tu corazón
como sus alas en el viento.

MALABAR EN EL ABISMO

Di mi nombre una vez
 llévame, breve,
entre la seda
o la espiral hirviente.

Recorre conmigo el laberinto
 para no llegar
o para fugarnos en la ceguera.

Aunque el año que nos sigue
 esté tan lejos.

Deja resbalar la tristeza
 mientras duermo
 dócil.
Despojo anciano,
sepulcro de la culpa.

Deslízate en la cavidad de los lamentos.

Allí me encuentro.
 Detenida. Pálida.
 En invierno.

Toma el corcel
 y busca mi disfraz.

Es preciso que te espere.
Suave, en harapos.

Al margen del poniente.

Agrega un redoble o esta noche:

La cumbre de mi sueño está nevada.
Ligera, feliz.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatía

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatía»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Presidente Biblioteca Popular «Cuatía Rendá»

Curuzú Cuatía, 2020